



**Diálogo de Petersberg sobre el Clima
Koenigswinter, 3 de mayo de 2010**

**Discurso de Yvo de Boer, secretario ejecutivo
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Excelencias, ministros, damas y caballeros:

Ante un reto, busquen una forma de superarlo, no una forma de eludirlo. Y por eso quiero dar las gracias a los Gobiernos de Alemania y de México por organizar este evento tan importante.

Sin duda, después de Copenhague es necesario encontrar una forma inclusiva y pragmática de avanzar de cara a Cancún, y de cara al progreso siguiendo la Hoja de Ruta de Bali.

Copenhague terminó con un resultado que sólo respondía parcialmente a las grandes expectativas para la conferencia.

Pero impulsó considerablemente las negociaciones sobre la infraestructura necesaria para el buen funcionamiento de la cooperación internacional en relación con el cambio climático, por ejemplo con mejoras en el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kyoto.

Las negociaciones casi llegaron a un acuerdo sobre un paquete de medidas de adaptación, un nuevo mecanismo tecnológico, un marco de fomento de la capacidad y una estructura de gobernanza para la financiación.

Por supuesto otro fruto de la conferencia fue el Acuerdo de Copenhague. Puesto que no tiene condición jurídica en el proceso, es una clara carta de intención política de limitar las emisiones de carbono y responder al cambio climático, tanto a corto como a largo plazo.

Todos los países desarrollados, es decir, los que tienen compromisos cuantificados de reducción de las emisiones en virtud del Protocolo de Kyoto, han presentado sus metas para 2020 con varios años de referencia.

36 países en desarrollo han comunicado información sobre sus planes de mitigación, ya sea en términos de la economía en su conjunto o de medidas concretas.

Por último, Copenhague elevó la política del cambio climático a un alto nivel político, donde debe estar, y donde debe permanecer para hacer verdaderos progresos. No obstante, es necesario que la participación a alto nivel se organice de manera más eficaz.

En los últimos dos años ha habido muchas reuniones ministeriales. Pero la participación de los ministros no se ha reflejado en el proceso de negociación. En algunos casos, los negociadores estaban negociando posturas distintas a las de sus ministros.

En otros, las delegaciones han dicho que la intervención de sus ministros es una distracción que retrasa todo más que ayudar. El valor de su participación inicial, señores ministros, ha sido cuestionado.

No piensen que sin su participación será posible progresar o tomar decisiones en Cancún. Para que su participación sea más eficaz, puede que lo mejor sea *no* limitarla a una reunión «previa a la CP» o a los dos últimos días de la CP.

Y es imprescindible que den orientación política a los negociadores en casa.

Su participación al principio del proceso es importante porque hay una serie de cuestiones clave que hay que impulsar y resolver a un alto nivel político.

Entonces, ¿en qué situación se encuentra el proceso en estos momentos?

Los grupos de trabajo especiales ya se han reunido durante un breve período de sesiones en Bonn para organizar su trabajo.

Aunque cumplieron el objetivo de las reuniones, durante las negociaciones surgieron muchas posturas duras y una profunda falta de confianza.

Muchos países expresaron su deseo de olvidarse de los errores de Copenhague. A raíz de Copenhague muchos reflexionaron sobre un cambio de dirección y de prácticas de trabajo para el proceso. Y muchos están realmente preocupados por la manera en que se está trabajando y consultando.

Las Partes también siguen divididas en cuanto a la forma de impulsar el Acuerdo de Copenhague. Se llegó a una solución conciliatoria que permitía a la Presidenta del GTE-CLP preparar un texto de negociación para el próximo período de sesiones tomando como base el informe del GTE-CLP para la CP 15 junto con el Acuerdo de Copenhague.

Aunque es un gran paso hacia un término medio, el proceso de incorporar puntos de convergencia del Acuerdo de Copenhague va a ser complicado. La disposición y la capacidad de las Partes para encontrar formas de avanzar se verán una vez más puestas a prueba.

El período de sesiones del GTE-PK también reveló que las Partes siguen divididas en lo que se refiere al futuro del Protocolo de Kyoto.

Hasta cierto punto, la falta de confianza dentro del proceso se remonta a antes de Copenhague, pero puede que allí se agravase.

Hasta ahora muchos países industrializados no han sido suficientemente ambiciosos a la hora de reducir las emisiones como para poder calificarlos de «líderes». Y la forma jurídica de captar las metas de reducción de las emisiones después de 2012 sigue siendo ambigua.

Las promesas de los países industrializados en virtud del Acuerdo de Copenhague no son lo suficientemente ambiciosas como para limitar la subida de la temperatura media mundial a 2 grados Celsius.

En este momento las promesas de los países industrializados sugieren un margen de reducción de las emisiones de entre un 12% y un 19% en relación con los niveles de 1990.

Ese margen es bastante inferior al de un 25-40% que según el IPCC proporcionaría una probabilidad del 50% de lograr el límite de los 2 grados Celsius.

Los enfrentamientos en torno a la política del cambio climático, por ejemplo el enfrentamiento interno en la Unión Europea (UE) sobre si subir o no la meta para 2020 al 30%, o los enfrentamientos en torno a la legislación en los Estados Unidos, no han ayudado a convencer a los países en desarrollo de que los países industrializados se toman en serio la reducción de las emisiones.

Además, en muchos casos no se ha ofrecido una financiación adecuada. Muchas evaluaciones, como los programas nacionales de acción para la adaptación o las evaluaciones de las necesidades en materia de tecnología, no han sido financiadas adecuadamente según lo prometido.

Estas evaluaciones serían fundamentales para que los países en desarrollo puedan avanzar. Pero en vez de eso se enfrentan a promesas de financiación rotas que dificultan su avance.

Eso ha hecho que los países en desarrollo se muestren vacilantes a la hora de participar plenamente en el proceso, y que duden de que el crecimiento económico ecológico sea una opción realista.

Es necesario regenerar la confianza en el proceso urgentemente

En lo que se refiere al proceso, es imprescindible mantener negociaciones transparentes e inclusivas, de acuerdo con las prácticas establecidas de las Naciones Unidas. El diálogo oficioso puede ayudar a superar los recelos y celebrar más reuniones oficiosas podría resultar útil, siempre y cuando los resultados de estas reuniones sean incorporados con rapidez y transparencia al proceso.

En lo que se refiere a la financiación, los países industrializados tienen que cumplir su promesa de financiación a corto plazo hasta 2012.

Según los datos de conocimiento público, las promesas actuales de financiación pública destinada a países en desarrollo para el período 2010-2012 ascienden aproximadamente a 30 000 millones de USD.

Pero esos fondos no son nuevos ni adicionales en todos los casos, lo que quiere decir que algunos países industrializados están empezando a utilizar fondos originalmente asignados a la asistencia para el desarrollo como fondos para la lucha contra el cambio climático. Eso no va a servir para regenerar la confianza.

Ahora es sumamente importante que se cumplan esas promesas y que los fondos sean prontamente canalizados hacia los países en desarrollo, con un reparto equilibrado entre la adaptación y la mitigación.

Naturalmente existen varios canales que se podrían utilizar, tanto en el marco de la Convención como en el del Protocolo, además de canales externos. Utilizar principalmente canales ajenos a la Convención y el Protocolo no tendrá el mismo efecto positivo a la hora de

generar confianza. Razón por la cual, resulta alentador ver que España ha contribuido con 45 millones de euros al Fondo de adaptación.

Pero la disposición para renovar la participación y regenerar la confianza tiene que venir de todos los frentes para ser sólida. En las negociaciones hay mucho en juego y también muchos conflictos de intereses. Sin una buena disposición al compromiso, sin una buena disposición a trabajar para encontrar soluciones conciliatorias, es imposible que las negociaciones lleguen a buen término.

Esa buena disposición tiene que reflejarse en el camino hacia Cancún

En Cancún hay que terminar lo que se dejó pendiente en Copenhague. Para ello, la política del cambio climático tiene que seguir teniendo prioridad en la agenda política, incluida la de nivel más alto.

Al mismo tiempo, se ha politizado demasiado el proceso y podría ser conveniente despolitizarlo. Es necesario encontrar un punto medio entre mantener el impulso político y despolitizar moderadamente el proceso.

Para avanzar con determinación, las negociaciones tienen que estar cimentadas en expectativas realistas y tener como objetivo medidas pragmáticas.

La terminación de las negociaciones de la Hoja de Ruta de Bali en Cancún podría proporcionar una arquitectura de implementación completamente operativa que haga posible la participación de los países en desarrollo.

Para que sea así, hay que resolver una serie de cuestiones políticas clave:

1. Claridad en la financiación a largo plazo después de 2012 y en la arquitectura financiera que se aplicará para gestionar las finanzas. En Copenhague se progresó en este sentido, y hay que continuar avanzando sobre esa base.

En definitiva lo importante es que haya consenso en la forma en que se van a gestionar las finanzas a largo plazo. No servirá de nada convertir las preguntas sobre la arquitectura financiera en una confrontación norte-sur. No ayudará al proceso ni ayudará al clima.

Hay que encontrar formas de conciliar posturas ante cuestiones relacionadas con la representación equilibrada en la gobernanza, la obligación de rendir cuentas y la eficiencia.

2. La segunda cuestión política es que haya claridad en la forma de aumentar los esfuerzos de mitigación para asegurar que el aumento de la temperatura media mundial se mantiene por debajo de 2 grados Celsius. Si ustedes decidiesen aumentar su nivel de ambición ahora, habría que iniciar ese debate.

Una forma de que resulte más fácil podría ser estudiar el papel de los mercados. Actualmente no existe un debate en torno al mercado del carbono por miedo a que desvíe la atención de la financiación pública y se produzca una «fuga en la acción».

Pero la mayor parte de la inversión necesaria en el sector energético tendrá que venir del sector privado.

El miedo a que haya una fuga de financiación y de acción no debe impedir el debate sobre cómo se podría aumentar el nivel de ambición a través de los mercados. Y las inquietudes relacionadas con la financiación no deberían impedir que haya claridad en la intervención del sector privado.

También habría que debatir la posibilidad de recurrir a una gama más amplia de mecanismos de mercado, sobre todo porque el MDL no responde a las necesidades de la mayoría de los países en desarrollo.

Por supuesto, ustedes podrían utilizar también la revisión de 2015 para aumentar su nivel de ambición. Pero los aplazamientos encarecerán nuestro avance. Y los límites máximos de emisiones poco exigentes aumentan la demanda de financiación pública.

3. La tercera cuestión política clave se refiere a la presentación de informes. Se está llegando al entendimiento común de que es necesario medir y verificar la acción financiada internacionalmente, así como presentar informes sobre dicha acción. Pero la cuestión de la presentación de informes, más general, requiere más orientación.

Los países industrializados presentan una comunicación nacional cada cuatro años que consiste en un significativo informe nacional.

La cuestión es: ¿es necesario que los países en desarrollo preparen comunicaciones nacionales cada dos años?, ¿no sería más realista ser más discriminatorio en la información que se debe proporcionar?

Por ejemplo, los datos sobre las emisiones se podrían proporcionar con más frecuencia y otro tipo de información con menos.

4. Y la cuarta cuestión política clave es la cuestión en la que todo el mundo está pensando pero de la que, lamentablemente, nadie habla: ¿cuál es, sinceramente, el futuro del Protocolo de Kyoto?

Los países en desarrollo han dejado muy claro que quieren que Kyoto continúe. Varias Partes incluidas en el anexo I del Protocolo de Kyoto, especialmente las de la UE, han respondido positivamente a esta pregunta, diciendo que es una opción que están dispuestas a contemplar.

La cuestión es: ¿con qué condiciones?

Más concretamente, ¿las Partes del anexo I del Protocolo de Kyoto estarían dispuestas a aceptar una meta jurídicamente vinculante a nivel internacional para un segundo período de compromiso si, en virtud de la Convención, los Estados Unidos se comprometiesen a tomar medidas o alcanzar metas que serían incluidas en la legislación nacional?

Personalmente opino que eso es muy poco probable. ¿Cómo podría uno explicar a los votantes de algunos países industrializados, por ejemplo, que tienen un compromiso jurídicamente vinculante a nivel internacional que otros no tienen?

Por lo tanto la cuestión fundamental es cuál será el punto de referencia para los

compromisos de los países industrializados, los compromisos que otras naciones desarrolladas estarán dispuestas a cumplir o las acciones del mundo en desarrollo.

Si algunas naciones ricas piensan que pueden comprometerse a actuar pero no a perseguir una meta internacional si no hay un compromiso similar por parte de los países en desarrollo, en mi opinión la disposición de otros países industrializados para perseguir esa meta internacional empezará a desvanecerse y eso a su vez significará el fin del Protocolo de Kyoto.

Esta dura posibilidad ha sido eludida hasta ahora en las negociaciones. Eso no conducirá más que a una confrontación mayor en el futuro. Tienen que ir al quid de la cuestión.

Como ministros, tienen la responsabilidad política de afrontar este espinoso tema cogiéndolo por los cuernos, debatirlo con objetividad, y encontrar una forma que salvaguarde la confianza que Kyoto ha generado en un marco realista para el futuro

Quizá podamos encontrar esta forma de avanzar mediante un debate político centrado en:

- La forma jurídica
- El cumplimiento y la imposición del cumplimiento

Es posible que al poner un mayor énfasis en una o más de estas áreas haga falta menos en otra.

Terminaré de la misma forma que empecé: ante un reto, busquen una forma de superarlo, no una forma de eludirlo.

Gracias

- - - - -